

Agustín Chacón (Rey de Tréboles, Texas) & Marshall McCarthy (5 de Corazones, Texas)

Nuestras cartas de esta semana son Agustín Chacón, el Rey de Tréboles de Texas, y Marshall McCarthy, el Cinco de Corazones de Texas.

En la misma noche, en marzo de 1982, en el mismo vecindario de Odessa, Texas, dos hombres que llevaban vidas muy diferentes fueron asesinados a tiros dentro de sus casas a solo media milla de distancia. Aunque sus caminos nunca se cruzaron en vida, sus muertes han estado para siempre vinculadas por la proximidad y la búsqueda de justicia durante casi 43 años para ambos.

Pero como nos dijo la detective de Odessa a cargo del caso, el caso de Agustín se enfrió porque había muy pocos sospechosos, mientras que el de Marshall nunca se ha resuelto porque hay demasiados. Y ahí es donde entras tú.

Soy Ashley Flowers, y esto es The Deck.

Alrededor de las 9:30 p.m. del 3 de marzo, un hombre llamado Pedro estaba cocinando en la cocina de la pequeña casa de una habitación en el oeste de Texas que compartía con una docena de otros hombres, todos ellos parecían estar en la ciudad para trabajar en los campos petroleros de Odessa. Las estrechas condiciones significaban que los hombres tenían que turnarse para cocinar. Y mientras Pedro preparaba su propia cena, uno de sus muchos compañeros de cuarto, Agustín Chacón, de 25 años, se unió a él y comenzó a cortar papas.

Pero la tranquilidad de su noche ordinaria se rompió de repente cuando la puerta principal de la pequeña casa de un solo piso se abrió de golpe y un hombre bajo y delgado apareció en la entrada. Su rostro estaba cubierto con una especie de tela naranja mientras levantaba la pistola que sostenía en su mano derecha. Pedro pensó que vio a otro hombre parado detrás de él, pero no podía estar seguro.

Y Pedro escuchó al hombre armado gritar, "¡No se muevan!", en español. Y vio cómo Agustín, aun sosteniendo el cuchillo de cocina, se dio la vuelta, y luego se escucharon disparos. Todo se volvió oscuro, de repente alguien había cortado las luces. Pedro corrió mientras se disparaban un par de tiros más. Llegó a la sala donde algunos de los hombres dormían y se lanzó detrás de una cama para cubrirse.

Vio a Agustín tambalearse desde la cocina hasta el dormitorio y colapsar en el suelo. En el caótico desenlace del tiroteo, uno de los compañeros de cuarto encendió las luces y alguien logró llamar a la policía para reportar a una persona herida de bala en el 1319 de la Calle 4 Este. Esa llamada llegó al Departamento de Policía de Odessa a las 9:37 p.m.

Cuando los primeros en responder llegaron a la casa solo unos minutos después, encontraron a Agustín tumbado boca arriba, sangrando del pecho y de la pierna derecha, perdiendo y recuperando la conciencia. Mientras los paramédicos trabajaban para salvarlo, los oficiales que respondieron evaluaron la escena. Este tipo de viviendas abarrotadas eran conocidas como campamentos de hombres.

Eran una disposición común para los trabajadores de los campos petroleros de Odessa, que a menudo venían a la ciudad solo por unos meses y sin sus familias. El investigador principal de este caso, la detective Lauren González, dice que eso parece ser lo que era esta casa, y que la mayoría de los hombres que vivían allí se habían mudado a la ciudad para trabajar desde México o algún otro lugar del oeste de Texas.

Tantas personas en una casa significaban que había muchos testigos potenciales. Los registros muestran que al menos 10 hombres más estaban allí, y esto podría haber sido una mina de oro para los investigadores en términos de recopilar testimonios de testigos presenciales. Pero había un pequeño problema. Todos los hombres en la casa hablaban solo español.

Y, aparentemente, los oficiales no hablaban nada de español. Los oficiales necesitaban un traductor, pero en lugar de llamar a un profesional, los investigadores recurrieron a un vecino bilingüe para que los asistiera. La detective González encontró un registro de este error investigativo en el archivo del caso. Aparentemente, el vecino les dijo a estos hombres que si no estaban en la casa o cerca de la casa cuando dispararon a Agustín, deberían simplemente irse.

El vecino les dijo a las personas que solo se quedaran si sabían algo sobre el tiroteo. Al principio, ni siquiera estaba claro cuántas personas había. El archivo dice entre 10 y 15, pero después de que el vecino dio ese mensaje, solo ocho personas se quedaron. Esto significa que entre dos y tal vez hasta siete testigos que estaban en la escena del tiroteo se fueron sin hablar con la policía.

Y ese fue solo el primero de múltiples problemas que obstaculizarían la investigación. Ocurrieron otros errores cuando los oficiales comenzaron a recolectar evidencia física dentro y fuera de la casa y analizar la escena del crimen después de que Agustín se apresurara al hospital.

Los oficiales buscaron casquillos de bala en la casa o posibles agujeros de bala, y encontraron una abolladura y un rasguño en la puerta del refrigerador que parecían haber sido causados por un objeto pequeño, como tal vez una bala. También examinaron de cerca dos ventanas sobre el fregadero de la cocina y encontraron dos agujeros de bala en una de las mosquiteras con quemaduras de pólvora y residuos alrededor.

Ahora, intentaron medir la trayectoria de esas balas, y parecía que tal vez una golpeó el refrigerador después de ser disparada desde afuera a través de la ventana. La detective Lauren González, quien lidera este caso hoy en día, dijo que los oficiales revisaron la casa en busca de casquillos, pero no encontraron ninguno, lo que significa que alguien los recogió antes de que llegara la policía, o que Agustín fue disparado con un revólver que no expulsa casquillos.

Aunque un oficial sí encontró un fragmento de bala en el suelo cerca de la puerta entre el dormitorio y la sala de estar. La evidencia de balas atravesando la malla de la ventana y golpeando el refrigerador sugería que, además de los disparos realizados dentro de la cocina, alguien había disparado al menos dos balas desde afuera.

Dado que nadie reportó haber escuchado un disparo antes de que el pistolero entrara, es probable que esos disparos se hayan realizado después de que él o ellos abandonaran la casa. El expediente original del caso muestra que los investigadores tomaron notas sobre cómo intentaron rastrear la trayectoria de estas balas y también hicieron un boceto de la escena del crimen. Pero aparte de eso, parece que los oficiales que respondieron no hicieron mucho para documentar la escena. Aquí está la detective González.

Creo que hay tal vez dos fotografías de la escena del crimen. No hay fotografías del interior de la casa, solo una del exterior. Y luego creo que otra de una huella de zapato que vieron en la tierra fuera de la casa. Hace difícil obtener una imagen clara de la escena del crimen. Afortunadamente, al menos hicieron el boceto, pero en mi experiencia al revisar casos de esa época, eso no era típico. Nunca esperaría que hubiera tantas fotos como tenemos hoy en día. Todavía usaban película, pero en otros casos que ocurrieron al mismo tiempo, hay muchas más fotografías.

Eso significa que no tomaron ni una sola foto de la habitación donde dispararon a Agustín, ni del lugar donde lo encontraron herido. La detective González dice que Odessa tenía poco espacio en los años 80, y cree que es posible que algunos de los oficiales que respondieron al tiroteo fueran novatos que quizás no sabían cómo procesar mejor la escena, lo cual habría incluido tomar fotos de lo que acababa de convertirse en una escena de asesinato.

Entonces, a las 11:10 p.m., menos de dos horas después de haber sido baleado, Agustín fue declarado muerto en el hospital. Esto ahora era un homicidio y una investigación que había comenzado mal. Y las cosas estaban a punto de empeorar, ya que los investigadores, que ya tenían pocos recursos, se verían aún más limitados. Y eso porque solo 20 minutos después de la muerte de Agustín, otra llamada llegó a la central de un hombre llamado Carl, que vivía en el mismo vecindario que Agustín, donde Agustín había sido disparado. Llamó para informar que su compañero de cuarto, un hombre de 37 años llamado Marshall, también había sido disparado dentro de su casa.

Cuando los coches de policía llegaron al 1513 de la Calle Este 5 alrededor de las 11:30 pm, fueron recibidos por dos hombres que los señalaron frenéticamente y los llevaron al Apartamento 4. Justo adentro, Marshall McCarthy yacía en el suelo, igual que Agustín. Pero Marshall no estaba entrando y saliendo de la conciencia como Agustín. Ya estaba muerto.

Parecía haber sido disparado con una bala de pequeño calibre en el centro de la espalda, lo cual pudieron determinar de inmediato. Parece haber sido a corta distancia porque había quemaduras de pólvora en la herida.

Encontraron a Marshall vistiendo jeans y botas, pero sin camisa, y tenía una toalla azul alrededor del cuello y una toalla naranja, blanca y amarilla en la mano, casi como si lo hubieran interrumpido mientras se preparaba.

En el suelo, junto a su cuerpo, había una chaqueta de textura sedosa. Llevaba joyas caras y su billetera con dinero en efectivo seguía con él, por lo que el robo no parecía ser el motivo a primera vista. La policía de Odessa ahora tenía a dos hombres muertos a tiros dentro de sus casas la misma noche, a medio kilómetro de distancia. Pero aunque los dos crímenes tenían ciertas similitudes obvias, las diferencias en la victimología surgieron rápidamente.

Para empezar, la poca información que los oficiales habían aprendido sobre Agustín de su compañero de cuarto sugería que era un hombre de familia trabajador que no usaba drogas y no tenía antecedentes penales. Una autopsia

realizada el día después de su muerte no encontró drogas ni alcohol en su sistema. Marshall, por otro lado, llevaba un estilo de vida bastante diferente, y su autopsia confirmó que tenía cocaína en su sistema cuando murió, según un informe toxicológico.

El primo de Marshall, Scott, le dijo a nuestros reporteros que su primo llevaba una vida que involucraba muchas fiestas.

Era un poco un niño salvaje. Seguía su propio camino, supongo que es la mejor manera de decirlo. Era realmente una buena persona. Era cariñoso, especialmente, ya sabes, cariñoso con su familia. No era ruidoso. No era bullicioso. Sabes, no se quejaba ni se exaltaba por esto, aquello y lo otro. Era un tipo bastante tranquilo, de verdad.

No se veían mucho porque hasta hace poco, Marshall vivía a 500 millas de distancia en Houston. Se había metido en algunos problemas allí, así que su familia pensó que sería una buena idea que fuera a vivir con su tía y su tío, los padres de Scott, en Odessa, y se había mudado solo un año o dos antes del tiroteo.

Scott lo había visto un poco más a menudo después de eso, y aparentemente Marshall también se había juntado con malas compañías en Odessa. Basado en lo que los detectives encontraron en su apartamento.

Recogieron algunas drogas de la casa. La forma en que todo estaba empaquetado, diría yo, parece ser consistente con lo que hoy llamamos la fabricación y entrega de sustancias ilegales. Entonces, tráfico de drogas, marihuana y cocaína.

Carl y sus otros asociados hablaban inglés, así que el idioma no fue una barrera en este caso. Y tal vez por eso los detectives de la época pudieron aprender mucho más sobre él. Y confirmaron bastante rápido que Marshall probablemente era un traficante de drogas. De hecho, descubrieron que era básicamente de conocimiento común en Odessa que Marshall casi siempre tenía cocaína y usualmente la vendía.

A medida que las investigaciones paralelas sobre los asesinatos de Agustín y Marshall avanzaban, continuaban apareciendo similitudes y diferencias. En la autopsia de Agustín, pudieron recuperar una bala intacta de su pecho. Pero por alguna razón, no determinaron el calibre de la bala, solo que era pequeña.

Además de las heridas de bala en el pecho y la pierna, la autopsia también reveló que Agustín tenía una lesión y quemaduras de pólvora en la mano, como si hubiera intentado agarrar el arma cuando se disparó. Una autopsia realizada a Marshall encontró que tenía múltiples heridas de bala, aunque la detective González quiere mantener en secreto los detalles específicos de dónde fue herido.

Así que todo lo que sabían era que ambos hombres habían sido disparados varias veces con balas de pequeño calibre a corta distancia. Y una diferencia significativa es que, mientras no se recogieron casquillos en la casa de Agustín, se encontraron tres en la de Marshall. Encontraron dos debajo de su cuerpo y uno en la mesa de café.

La detective González dice que no hay nada en el expediente del caso que indique que las balas que impactaron a estos dos hombres provinieran de la misma arma. De hecho, ella no cree que los asesinatos estuvieran relacionados en absoluto. Esto significa que hubo dos tiradores en el mismo vecindario esa noche. Pero tratar de averiguar quiénes eran esos tiradores fue muy diferente en estas dos investigaciones debido a otra gran diferencia en los casos. El número de posibles sospechosos.

Los compañeros de cuarto de Agustín le dijeron a la policía que no conocían a nadie que pudiera haber querido hacerle daño. En el caso de Marshall, los oficiales rápidamente tuvieron una lista de personas sobre las que querían saber más. Estaba el compañero de cuarto de Marshall, Carl, quien lo había encontrado y llamado a la policía. Excepto que los oficiales descubrieron que no había llamado a la policía de inmediato.

Siguieron interrogándolo, y supongo que se enteraron de que cuando inicialmente encontró a Marshall fallecido, había conducido hasta la casa de su hermano, que estaba bastante lejos en la calle 42, antes de llamar a la policía.

También estaba el ex cuñado de Carl, Eddie, quien le dijo a la policía que él y su esposa, Carolyn, habían estado en el apartamento de Marshall la noche del tiroteo, y que todo estaba bien cuando se fueron, entre las 7:45 p.m. y las 8 p.m.

Le dijo a la policía que él y su esposa se habían ido a casas de amigos por separado después de eso. No hay mención en el archivo de que los vecinos vieran a otros visitantes llegar más tarde esa noche, pero la policía habló con el vecino de al lado de Marshall y él informó haber sido despertado alrededor de

las 10 o 10:15 p.m. por el sonido de dos hombres y una mujer discutiendo en el apartamento de Marshall.

Le pareció que estaban gritando, pero no pudo entender el contenido de la discusión y simplemente volvió a dormir.

Una pareja que vivía en el edificio también mencionó haber escuchado una discusión poco después de las 10 p. m. Así que esa no fue la única vez que la policía escuchó sobre una posible pelea.

Pero la detective González dice que no había nada más en el expediente del caso sobre cómo la policía investigó en ese momento la supuesta discusión o cómo confirmaron las coartadas de Eddie y Carolyn. Luego estaba una mujer llamada Toni, con quien Marshall había estado saliendo. Ella le dijo a la policía que Marshall se había peleado en un bar unas noches antes de morir. Y también dijo que Marshall le había contado que tenía varios enemigos.

En el pasado, Marshall le había dicho a Toni que, cito, tenía un contrato sobre él. En términos sencillos, esto significa lo que otros llamarían un asesinato por encargo, que alguien básicamente había anunciado un asesinato a sueldo. Si alguien lo mataba, podría recibir un pago. Y él le había dicho que la persona que había puesto esto sobre él era alguien llamado David Golden y que era de Dallas.

Y aparentemente, este tal David no era el único que tenía un problema con Marshall. Tony dijo que la misma semana en que lo mataron, Marshall había tenido una acalorada discusión con un tipo vestido como vaquero en un club local llamado Graham Central Station.

También escucharon de otra mujer que un traficante de drogas de Odessa llamado Johnny había matado a Marshall. Los oficiales localizaron a Johnny después de que otro testigo informara haberlo escuchado decir algo preocupante sobre Marshall.

Hizo una declaración en el sentido de, cito, “Si tomas un caramelo de una tienda de dulces y no pagas por él, pagas por ello. Pagó el precio máximo.”

Los investigadores le preguntaron sobre ese comentario, y no lo negó.

Así que le preguntaron al respecto, y él dijo que había hecho esa declaración a alguien, pero que lo había dicho en una conversación casual, en broma. Pero

cuando le preguntaron qué quería decir con esa declaración, repetidamente dijo que no tenía una explicación. Se puso muy nervioso y a la defensiva al responder preguntas sobre esa declaración.

Los detectives también siguieron otras pistas, incluyendo una posible conexión entre Marshall y un empresario adinerado de Odessa llamado B. L. King, quien era dueño de varios clubes nocturnos. Ese nombre le llama la atención al detective González porque en realidad fue asesinado en Odessa en 1996. Y su asesinato también sigue sin resolverse.

Su caso está en una baraja, junto con el de una mujer que trabajaba como bailarina en uno de los clubes de King, y que también fue asesinada. Ya cubrimos el caso de esa mujer, Eula K. Miller, en otro episodio, al cual enlazaré en las notas del programa. Pero, en resumen, a pesar de estas extensas entrevistas a testigos y los muchos posibles sospechosos, la policía nunca ha podido identificar al asesino de Marshall.

Pero la detective González cree que su muerte probablemente estuvo relacionada con las drogas.

El estilo de vida de Marshall definitivamente lo pondría en una categoría de alto riesgo, con un alto riesgo de ser víctima de violencia.

Diría que la mayoría de los asesinatos que ocurren aquí en Odessa, incluso hoy en día, son situaciones de negocios de drogas que salen mal y violencia de pandillas, cosas así. Realmente amplía el grupo de posibles perpetradores, porque, ya sabes, viviendo ese estilo de vida, se está exponiendo a la posibilidad de que alguien intente robarlo, ya sea por dinero o por narcóticos.

La forma en que se veía la escena del crimen, la manera en que fue atacado, creo que probablemente conocía a la persona. No hubo ningún tipo de entrada forzada. Parecía que Marshall dejó entrar a la persona al apartamento. Creo que probablemente era alguien que conocía, o alguien que no conocía. Tal vez empezó teniendo una razón para estar allí.

Así que esto hizo que el asesinato de Agustín, quien no tenía antecedentes conocidos de consumo de drogas, fuera aún más desconcertante y desafiante para la policía resolver.

La detective González dice que su asesinato parece haber sido posiblemente un ataque al azar. Pero nuevamente, con tan pocos detalles sobre su vida, ha sido

difícil desarrollar una teoría realmente sólida. Quiero decir, la mayoría de las veces, las personas son asesinadas por alguien que conocen. Creo que es posible que esto haya sido un crimen de violencia al azar, pero no puedo decirlo con certeza porque no tengo suficiente información sobre la víctima.

No obtener una victimología adecuada desde el principio fue el mayor error y sigue siendo mi mayor desafío en este caso.

Aunque la investigación inicial del asesinato de Agustín fue defectuosa, la policía de Odessa intentó seguir las pocas pistas que tenían. Recuerden, Agustín aún estaba vivo cuando lo llevaron al hospital la noche del tiroteo. Y la policía descubrió que podría haberles dejado una pista.

Aparentemente, antes de morir, reunió fuerzas para decir solo unas pocas palabras. Y le dijo a una enfermera que sabía que iba a morir y que lo habían robado. Ahora, esta información dio a los detectives al menos alguna indicación de cuál fue el motivo del tiroteo de Agustín. Y uno de los compañeros de cuarto de Agustín mencionó, cuando la policía lo volvió a entrevistar, que Agustín tenía dinero la noche en que le dispararon por la venta de un Mustang unos días antes.

Pensaba que Agustín había vendido el coche en Littlefield o tal vez en Brownfield, Texas, pero no sabía cuánto había recibido por él. Ahora, esta era la primera vez que los detectives oían hablar de este coche, pero no la última. Otro compañero de cuarto también le dijo a la policía que Agustín podría haber vendido un coche recientemente en Brownsville. Y que podría haber tenido dinero de esa venta.

Pero, cuando revisaron la cartera de Agustín, lo que encontraron los confundió un poco.

Tenía un cheque de nómina a nombre de Agustín. Una notificación para comparecer del Tribunal Municipal de Midland. Una tarjeta de cupones de alimentos a su nombre. Una tarjeta de seguro social a nombre de Lupe Chacón. Y una tarjeta de seguro social a nombre de Agustín Chacón.

Tenía una tarjeta de residente a su nombre y 1,484 dólares y un centavo en efectivo. También tenía una licencia de conducir. Así que sí, dijo que lo habían robado, pero, quiero decir, tenía una cantidad significativa de dinero en efectivo para 1982.

Esta es una transcripción en español generada para nuestro episodio sobre Agustín Chacón y Marshall McCarthy. Para más información y escuchar nuestro episodio en inglés, visita:
<https://thedeckpodcast.com/agustin-chacon-marshall-mccarthy/>

¿Podría la venta del Mustang por parte de Agustín estar relacionada con su asesinato? Ciertamente parecía una pista que valía la pena seguir.

Pero si los detectives alguna vez localizaron al comprador, no está anotado en el archivo. Y los otros artículos en su billetera solo parecen apoyar la descripción de su compañero de cuarto de Agustín como un trabajador arduo. La citación judicial era solo por una multa de tráfico. Y esa otra tarjeta de seguro social resultó ser de la esposa de Agustín, Lupe, quien se creía que vivía en México con sus cuatro hijas.

El informe de la detective González no dice cuándo los investigadores hablaron por primera vez con Lupe, pero sí señala que el 6 de marzo, tres días después del tiroteo, la policía recibió una llamada de ella con otra posible pista.

Ella llamaba desde Fieldton, Texas, y dijo que había obtenido información de algunos de los hombres que vivían con su esposo en el momento en que fue asesinado.

Y le dijeron que uno de los hombres que vivía allí, un hombre llamado Javier, se fue justo después del tiroteo. Y, según se informa, estaba en camino para quedarse con alguien llamado Carlos en Bartow, Florida.

Lupe llamó de nuevo la semana siguiente, instando a los investigadores a hablar con otros dos hombres que aparentemente conocía Agustín, llamados Julio y Gustavo.

Ella le dijo a la policía que tal vez habían estado involucrados en otros crímenes en Odessa, pero no hay nada más en el expediente sobre ellos. Ahora, Lupe también transmitió un rumor que había escuchado sobre un juego de póker que podría haber estado ocurriendo en la casa esa noche antes de que le dispararan a Agustín. Si esto es cierto, significaría que los compañeros de cuarto con los que la policía habló y que todos tenían la misma historia no fueron sinceros porque nunca mencionaron un juego.

Es una posibilidad que la detective González tiene que considerar.

Si soy honesto, me pregunto qué realmente sucedió en esa casa. ¿Ocurrió como todos le dijeron a la policía? ¿O hay alguna razón por la que todos tenían la misma historia?

Quiero decir, es posible que eso sea lo que realmente pasó, lo que dijeron, pero también es posible que algo sucedió y simplemente nadie iba a ser un soplón y tenían este entendimiento de que nadie iba a decirle a la policía lo que realmente ocurrió.

Aparentemente, los investigadores siguieron una pista que vino de otro de los compañeros de cuarto de Agustín sobre un conflicto que podría haber tenido con un hombre llamado Guillermo. Según las notas, parece que Guillermo le debía a Agustín dinero para gasolina por llevarlo al trabajo. Y cuando lo entrevistaron, Guillermo dijo que había estado jugando al billar en un bar local la noche del tiroteo con un amigo.

Y cuando hablaron con ese amigo, él confirmó la coartada de Guillermo. Así que ahí terminó su investigación sobre él. Ahora parece que en ese momento, los investigadores volvieron a Pedro, el compañero de cuarto que estaba con Agustín en la cocina cuando le dispararon. Y básicamente le dijeron, escucha, si no dijiste la verdad antes, tal vez si estabas asustado o algo, podemos protegerte.

Pero él no cambió su historia. Y así, ahí es donde se detuvo la investigación. Cuando la detective González se hizo cargo de la unidad de casos sin resolver en agosto de 2021, eso fue todo lo que encontró sobre el caso de Agustín. No hubo seguimientos, ni otras pistas que seguir. Así que se puso a trabajar. Envío la bala y las raspaduras de uñas recolectadas de Agustín en su autopsia al laboratorio para ser analizadas.

Revisó todas las demás pruebas para ser fotografiadas y crear un mejor registro del caso. Aunque lo único que no pudo encontrar fue la malla de la ventana que los investigadores supuestamente tomaron como evidencia. También encontró algunas cosas que no estaban anotadas en el archivo original. Una citación por un accidente de tráfico menor y un pequeño recibo escrito a mano de Giles Motors en Littlefield, Texas, que indicaba que Agustín estaba haciendo sus últimos pagos de un Mustang de 1973.

Pero lo que más sorprendió a la detective González fue el tamaño del archivo. En su oficina, tiene enormes archivadores llenos de carpetas para cada caso que está tratando de resolver. Y el de Agustín es uno de los más pequeños. Cuando nuestra reportera se sentó con ella, colocó el archivo del caso de Agustín junto al de Marshall para mostrar, literalmente, el marcado contraste.

Y el de Agustín es menos de una cuarta parte del tamaño del de Marshall. La carpeta prácticamente parece vacía en comparación.

Esta es una transcripción en español generada para nuestro episodio sobre Agustín Chacón y Marshall McCarthy. Para más información y escuchar nuestro episodio en inglés, visita: <https://thedeckpodcast.com/agustin-chacon-marshall-mccarthy/>

Las diferencias podrían deberse a los propios crímenes. Pero me hace preguntarme si la investigación fue mucho más pequeña porque no tenían pistas o porque no pusieron esfuerzo. Podríamos decir que tal vez trabajaron en ese caso una semana, una semana y media y luego nada más.

Ella dice que el caso de Marshall pudo haber recibido más recursos simplemente porque había más pistas desde el principio.

El caso de Agustín es tan difícil porque no sé si no había pistas porque la gente podría haber estado preocupada por hablar con la policía.

Si no estaban aquí legalmente, eso podría haberles preocupado por meterse en problemas. Tal vez, ya sabes, retuvieron información por varias razones. O esto es realmente un crimen al azar del que no tenían información. De cualquier manera, necesito más información para poder decir cuál es. No estuve allí, así que no puedo decir con certeza que el hecho de que Agustín fuera de México fue el factor para que su caso recibiera menos trabajo y menos atención, pero me hace preguntarme si fue parte del panorama.

Nos dio una pequeña idea de otra razón por la cual la investigación sobre la muerte de Agustín podría haber sido tan pequeña. Odessa en los años 80 estaba llena de hombres trabajando en empleos temporales en los campos petroleros y el área atendía a ese demográfico y a veces sufría como resultado.

Estimaría que, en ese momento, ya sabes, en los 80, probablemente había docenas de bares y clubes de striptease aquí. Era una ciudad de fiesta, una ciudad en auge, ya sabes, la gente salía todas las noches, festejaba todo el fin de semana, desahogándose con el dinero que les quemaba en el bolsillo.

Había un dicho en ese entonces, creo que era algo así como, cría a tu familia en Midland, desata el infierno en Odessa. Lo que escucho de las personas que vivían aquí en esa época, que trabajaban aquí en esa época, es, Oh sí, Odessa era la capital mundial del asesinato. Así es como lo describían.

La gente era apuñalada y baleada. Sabes, uh, cosas que ocurrían a diario aquí. La gente era asesinada en el bar cada fin de semana en peleas y cosas así. El crimen violento se había disparado aquí en Odessa y no había suficientes policías. Me han dicho que literalmente sacaban a los policías novatos de la calle para trabajar en una investigación de asesinato completa como si fueran detectives de homicidios.

Hasta ahora, la detective González solo ha podido localizar a uno de los compañeros de cuarto de Agustín, Eugenio, quien habló con ella en el Departamento de Policía de Odessa. Dijo que no estaba en casa cuando ocurrió el tiroteo. Pero había visto a Agustín en casa poco antes.

Afirmó que había estado con Agustín en su casa justo antes del tiroteo y todo parecía normal. No notó a nadie desconocido en la casa cuando se fue. Eugenio lo recordaba como un hombre muy trabajador que no estaba involucrado en nada criminal.

La detective González también se conectó recientemente con una de las hijas de Agustín, Socorro. Socorro tenía solo tres años cuando mataron a su padre, así que todo lo que sabe sobre él, su vida en Odessa o incluso su asesinato es de segunda mano. Pero le dijo al detective que había una mujer llamada Bertha, con quien Agustín tenía una relación cercana cuando vivía allí.

Me contó que Bertha había pasado el día con su madre Lupe en Littlefield, Texas, el día del funeral. Socorro especuló que tal vez algo había sucedido entre Bertha y Agustín mientras él estaba en Odessa y su esposa e hijos estaban en México. Y Socorro se preguntaba si tal vez Bertha estaba casada o tenía novio porque también fue asesinada en Odessa tres meses después de que mataran a Agustín.

Esto es algo que Socorro me está contando. Nunca había oído hablar de Bertha antes. Ella solo está especulando conmigo que quizás Agustín y Bertha estaban juntos y los mataron por eso.

La detective González no ha podido localizar a Bertha simplemente porque tiene muy poca información sobre ella, y tampoco ha encontrado ningún registro de alguien con ese nombre siendo asesinada en Odessa. Así que piensa que Bertha podría haber sido un apodo, o tal vez el asesinato ocurrió en otro lugar, o quizás es una persona desaparecida que nadie reportó como tal o tal vez Socorro estaba equivocada.

Sin más información, no hay mucho que pueda hacer para investigar esa posible parte de la vida de Agustín. No está segura si Socorro tiene más información sobre Bertha, y no ha podido ponerse en contacto con ella nuevamente para siquiera preguntar. Dado que Lupe había dado la pista sobre el juego de póker que ocurrió la noche en que Agustín fue disparado, la detective González esperaba hablar con ella.

Ella pensaba que Lupe vivía en México, pero Socorro le dijo que Lupe volvía a menudo a Littlefield, Texas, para visitar a su familia y que se pondría en contacto para hablar del caso. Pero hasta el momento de grabar este episodio, eso aún no ha sucedido.

Nunca pude ponerme en contacto con Lupe y luego intenté volver a comunicarme con Socorro para verificar y organizar algo así. Simplemente nunca he podido volver a contactarla.

La detective González quiere que la gente sepa que pueden sentirse seguros al venir a ella con información. Y si quieren una capa extra de protección, hay una línea de denuncias anónimas que daremos al final.

Solo nos enfocamos en resolver su asesinato, eso es lo que nos preocupa.

También quiere que la gente se sienta cómoda al presentarse en el caso de Marshall.

Si estabas consumiendo cocaína, comprando cocaína, vendiendo cocaína o cualquier sustancia ilegal en Odessa en los años 80, eso no es algo por lo que te vayan a acusar hoy. Nos preocupa la investigación del asesinato y descubrir quién mató a Marshall y por qué.

Ella va a necesitar tu ayuda para lograrlo. La detective González dijo que, lamentablemente, nunca ha tenido la oportunidad de hablar con la mayoría de los sospechosos ella misma. Y nunca lo hará, porque muchos de ellos han fallecido. Dijo que se necesitará nueva información de un testigo para avanzar en este caso.

El primo de Marshall, Scott, también mantiene la esperanza de obtener una respuesta. Scott nos contó lo que recuerda sobre el asesinato de Marshall y cómo impactó a su familia, especialmente a su tía Wilma, que era la madre de Marshall.

Ella se derrumbó por completo. Eso sí lo sé. La tía Wilma tuvo un tiempo muy, muy difícil con eso. Él era su único hijo, y esa es realmente la peor parte de todo. Lo que le hizo a su corazón.

Scott, al igual que la detective González, ruega a cualquiera que esté escuchando que por favor llame si sabe algo sobre el asesinato de Marshall.

Esta es una transcripción en español generada para nuestro episodio sobre Agustín Chacón y Marshall McCarthy. Para más información y escuchar nuestro episodio en inglés, visita: <https://thedeckpodcast.com/agustin-chacon-marshall-mccarthy/>

Incluso si quien lo hizo ya no está, solo para saber quién fue. Sabes, me cuentas de esto muchos años después, muchos de los actores pueden haber fallecido. Pero solo para saber, oye, este es quien lo hizo, y con suerte puede estar en el cielo. Bueno, no, porque sé que eso la molestó el día que murió. Su corazón estaba roto por eso. Eso estuvo en su mente hasta el día que murió.

En cuanto al caso de Agustín, la detective González todavía tiene la esperanza de que alguien la ponga en contacto con sus familiares y compañeros de cuarto, o incluso con personas que lo conocieron cuando vivía en Odessa.

Ella preguntó si podíamos enumerar los nombres de las personas con las que espera entrevistarse para aprender más sobre la vida de Agustín.

Las personas con las que realmente quiero hablar sobre esta investigación son individuos que estaban trabajando y viviendo en Odessa a principios de 1982, llamados Pedro Valverde, Simon Loya, Jesus Manuel Vazquez, Ramiro Morales, Jose Francisco Benuelo Castilla, Herardo Loya, Manuel Loya, Abelardo Loya, Jesús Vargas Loya y Efren Loya.

Además, si hay alguien llamado Bertha, o que haya conocido a una mujer que se hacía llamar Bertha en Odessa en 1982, esa es una línea de investigación que también les gustaría explorar.

Así que si tú o alguien que conoces está relacionado con alguna de esas personas que vivían en Odessa en 1982, por favor, ponte en contacto. Y si sabes algo sobre los asesinatos de Agustín Chacón o Marshall McCarthy en Odessa en 1982, contacta a la Detective Lauren González al 432-335-4926. O puedes permanecer completamente anónimo contactando a Crime Stoppers de Odessa. Su número es 432-333-8477.

The Deck es una producción de Audio Chuck con música temática de Ryan Lewis. Para saber más sobre The Deck y nuestro trabajo de defensa, visita thedeckpodcast.com.